

LA
VUELTA
AL
MUNDO
EN
OCHENTA DÍAS

Austral Intrépida

CAPÍTULO 1

De cómo Phileas Fogg y Passepartout se aceptan mutuamente, el uno en calidad de amo y el otro de criado

En el año 1872, la casa número 7 de Saville-row, Burlington Gardens —donde murió Sheridan¹ en 1814—, estaba habitada por Phileas Fogg, *esq.*,² quien, a pesar de su aparente propósito de no hacer nada que pudiese llamar la atención, era uno de los miembros más notables y singulares del Reform-Club.

Este enigmático personaje sucedía a uno de los oradores más eminentes, honra de Inglaterra: sólo se sabía de él que era un hombre muy galante, y uno de los más cumplidos *gentlemen* de la alta sociedad inglesa.

Se le atribuía cierta semejanza con Byron³ —en su

1. Richard Brinsley Sheridan, dramaturgo y orador, nacido en Dublín en 1751. En realidad falleció en 1816. (En adelante, todas las notas son de la editora cuando no se mencione lo contrario.)

2. Abreviatura de *esquire*, señoría. (*N. del t.*)

3. Lord Byron (1788-1824), poeta romántico inglés, tenía un defecto en el tendón de Aquiles del pie derecho.

cabeza, claro, porque sus pies no tenían defecto alguno—; pero un Byron con bigote y patillas, un Byron impasible, que hubiera vivido mil años sin envejecer.

Desde luego, Phileas Fogg era inglés, pero quizá no había nacido en Londres. Jamás fue visto en la Bolsa, en el Banco, ni en ninguno de los despachos mercantiles de la City.⁴ Ni las dársenas ni los muelles londinenses recibieron nunca un navío cuyo armador fuese Phileas Fogg. Este *gentleman* no figuraba en ningún consejo de administración. Su nombre nunca había sido pronunciado en un colegio de abogados, ni en el Temple, ni en el Lincoln's-inn, ni en Gray's-inn. Nunca presentó informes en la audiencia de la Cancillería, ni en el Banco de la Reina, ni en Hacienda, ni en los Tribunales eclesiásticos. No era ni industrial, ni comerciante, ni mercader, ni agricultor. No formaba parte ni del Instituto Real de la Gran Bretaña, ni del Instituto de los Artistas, ni del Instituto Real, ni del Instituto Russell, ni del Instituto Literario del Oeste, ni del Instituto Literario de Derecho, ni de ese Instituto de Ciencias y de Artes Reunidas, colocado bajo la protección directa de Su Graciosa Majestad. En fin, no pertenecía a ninguna de las numerosas sociedades que tanto abundan en la capital de Inglaterra, desde la Sociedad Armónica hasta la Sociedad Entomológica, fundada principalmente para destruir los insectos nocivos.

Phileas Fogg era miembro del Reform-Club, y nada más.

4. Centro financiero de Londres.



A quien se extrañase de que un individuo tan misterioso figurara entre los miembros de esta honorable asociación, se le hubiera podido contestar que ingresó en ella recomendado por los hermanos Baring, en cuyo establecimiento tenía crédito. De ahí cierta reputación debida a la regularidad con que sus cheques eran pagados a la vista por el saldo de su cuenta corriente, invariablemente acreedor.

¿Era rico Phileas Fogg? Indudablemente. Lo que no podían contestar los mejor informados era el origen de su fortuna; y para saberlo, el último a quien convenía dirigirse era mister Fogg. En todo caso, aunque no era pródigo, tampoco podía tachárselo de avaro, porque siempre que se requiriese su ayuda para algo noble, útil o generoso, la prestaba silenciosamente e incluso amparado en el anonimato.

En resumen: era difícil encontrar una persona menos comunicativa que este caballero. Hablaba lo menos posible, y parecía más misterioso a causa de su silencio. Su vida era diáfana, pero se comportaba de una forma tan metódica, que la imaginación, descontenta, trataba de ahondar en ella.

¿Había viajado? Era probable, pues nadie conocía mejor que él el mapamundi. No había sitio, por recóndito que fuera, del que no pareciese tener un conocimiento especial. Algunas veces, aunque siempre con pocas palabras, breves y claras, deshacía los mil equívocos que circulaban en el club acerca de viajeros extraviados o perdidos; indicaba las probabilidades que tenían mayores

visos de verosimilitud, y a menudo sus palabras parecían inspiradas por un sexto sentido que en la mayoría de los casos era confirmado por los hechos. Se trataba, pues, de un hombre que debía haber viajado por todo el mundo, al menos en espíritu.

En realidad, Phileas Fogg no había abandonado Londres desde hacía muchos años. Los que se preciaban de conocerlo a fondo aseguraban que —salvo en el camino que recorría habitualmente para ir de su domicilio al club— nadie podía afirmar haberlo visto en otra parte. Su único pasatiempo era leer los periódicos y jugar al *whist*.⁵ En este juego silencioso, tan apropiado para su naturaleza, ganaba a menudo, pero sus beneficios nunca iban a parar a su bolsa, pues los destinaba a su presupuesto de caridad. Evidentemente, mister Fogg jugaba por el placer de jugar, nunca por las ganancias. El juego era para él un combate, una lucha contra una dificultad, pero una lucha tranquila y sin fatigas, lo cual se avenía mucho con su carácter.

No se le conocían mujer ni hijos —cosa que puede sucederle a la persona más decente—, ni parientes ni amigos —lo cual ya es algo más raro—. Phileas Fogg vivía solo en su domicilio de Saville-row, donde no entraba nadie. De su casa se preocupaba muy poco. Un solo criado le bastaba. Almorzando y comiendo en el club a horas cronométricamente determinadas, en la misma sala, en la misma mesa, sin tratarse con sus colegas, ni

5. Juego de cartas inglés muy popular entre la alta sociedad.

convidar jamás a ningún extraño, sólo se retiraba a su casa para dormir, a las doce en punto de la noche, sin utilizar jamás las confortables habitaciones que el Reform-Club pone a disposición de los miembros del círculo. De las veinticuatro horas del día, diez las pasaba en su casa, durmiendo u ocupándose en su arreglo personal. Si paseaba, lo hacía invariable y acompasadamente por el vestíbulo entarimado o por la galería circular, coronada por una bóveda de vidrieras azules, sustentada por veinte columnas jónicas de pórfido rojo. Cuando cenaba o almorzaba, eran las cocinas, la despensa, la repostería, la pescadería y la lechería del club las que suministraban a su mesa sus más succulentas reservas; eran los criados del club, ceremoniosos personajes vestidos de negro y calzados con zapatos de suela de fieltro, quienes le servían, en una vajilla de porcelana especial y sobre soberbias mantelerías de tela sajona; eran las preciosas cristalerías del club las que contenían su jerez, su oporto o su clarete mezclado con canela, capilaria o cinamomo; era, en fin, el hielo del club —traído con grandes gastos de los lagos de América— el que conservaba sus bebidas en el punto adecuado de frialdad.

Si vivir en semejantes condiciones es ser un excéntrico, habrá que convenir que la excentricidad tiene sus ventajas.

La mansión de Saville-row, sin ser suntuosa, poseía una gran comodidad. Por lo demás, dados los invariables hábitos del inquilino, el servicio era mínimo. De todas maneras, Phileas Fogg exigía de su criado una pun-

tualidad y una regularidad extraordinarias. Aquel mismo día, 2 de octubre, Phileas Fogg había despedido a James Forster —por el grave delito de haberle llevado el agua para afeitarse a 84 grados Fahrenheit, en vez de a 86°—⁶ y esperaba a su sucesor, que debía presentarse de once a once y media.

Phileas Fogg, cómodamente sentado en su butaca, con los pies juntos como los de un soldado en formación, las manos sobre las rodillas, el cuerpo erguido, la cabeza levantada, contemplada la aguja del reloj —complicado aparato que indicaba las horas, los minutos, los segundos, los días y el año—. Al dar las once y media, Fogg debía, según sus habituales costumbres, abandonar la casa para ir al Reform-Club.

En aquel momento llamaron a la puerta de la estancia donde se encontraba.

Apareció el despedido James Forster.

—El nuevo criado —dijo, presentando a su sucesor.

Un hombre de unos treinta años entró saludando respetuosamente.

—Es usted francés y se llama John, ¿verdad? —le preguntó Phileas Fogg.

—Jean, para servirlo —respondió el recién llegado—. Jean *Passepartout*, apodo que me ha quedado y que justifica mi aptitud natural para salir siempre de

6. Un grado centígrado o Celsius equivale a 33,8 grados Fahrenheit. Por lo tanto, el criado había calentado el agua a 28,9 °C en lugar de 30 °C.

apuros.⁷ Creo ser una persona honrada, señor, aunque si he de serle sincero, le diré que he tenido varios oficios. He sido cantante ambulante, artista en un circo ecuestre, dando saltos como Léotard y bailando en la cuerda floja como Blondin; después fui profesor de gimnasia para divulgar mis habilidades, y por último, sargento de bomberos en París; tengo en mi hoja de servicios algunos incendios notables. Hace cinco años abandoné Francia, y queriendo conocer la vida doméstica, soy ayuda de cámara en Inglaterra. Hallándome sin ocupación, y habiéndome enterado que el señor era el hombre más puntual y sedentario del Reino Unido, me he presentado en su casa con la esperanza de vivir tranquilo y olvidar hasta el apodo de Passepartout...

—Me conviene Passepartout —respondió el caballero—. Me ha sido recomendado y tengo buenos informes de su conducta. ¿Conoce mis condiciones?

—Sí, señor.

—Bueno; ¿qué hora tiene?

—Las once y veintidós —respondió Passepartout, sacando de las profundidades del bolsillo de su chaleco un enorme reloj de plata.

—Va usted retrasado.

—Perdone, señor, pero es imposible.

—Atrasa usted cuatro minutos. No importa. Es suficiente con hacer constar la diferencia. A partir de este

7. *Passe-partout* significa literalmente «pasa a través de todo» y en francés es sinónimo de «llave maestra».



momento, las once y veintinueve de la mañana del miércoles, 2 de octubre de 1872, queda usted admitido en mi servicio.

Dicho esto, Phileas Fogg se levantó, cogió con la mano izquierda su sombrero, se lo colocó sobre la cabeza con un movimiento de autómata y desapareció sin añadir palabra.

Passepartout oyó cerrarse por primera vez la puerta de la calle: era su nuevo amo quien salía. Después, percibió el mismo ruido por segunda vez: era su predecesor, James Forster, que también se marchaba.

Passepartout quedó solo en la casa de Saville-row.